



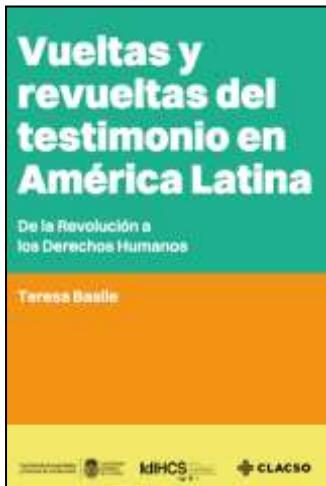
Basile, Teresa. *Vueltas y revueltas del testimonio en América Latina. De la Revolución a los Derechos Humanos.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO: 2024. 466 pp.
ISBN: 978-987-813-846-6.

Paula Simón

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo
Argentina



<https://orcid.org/0000-0003-4790-5715>
paulacsimon@gmail.com



La autora de este volumen es una de las académicas más influyentes en lo concerniente a los estudios que vinculan la violencia estatal con la memoria, los derechos humanos y la literatura en Argentina. No solo por la publicación de libros como este, de autoría individual, sino también por reunir a otras/os investigadoras/es en volúmenes colectivos, por su trabajo como directora de proyectos de investigación y como organizadora de encuentros y cursos de formación en los que se han propiciado generosos intercambios entre colegas y estudiantes de distintas universidades y países.

Vueltas y revueltas del testimonio. De la Revolución a los Derechos Humanos es un buen ejemplo de cómo Teresa Basile traza redes académicas y, de ese modo, habilita espacios de discusión y colaboración. En este libro se propone recuperar y ordenar los principales aportes críticos en torno al testimonio, un género discursivo de difícil definición y descripción, escurridizo, inestable y versátil. Para ello, define dos momentos estelares: el testimonio revolucionario de los años sesenta y setenta, ligado a los aparatos culturales de la Revolución Cubana, y el testimonio humanitario producido a partir de los años ochenta al calor del modelo de los derechos humanos. Para establecer continuidades y rupturas, atiende diversos temas como los procesos de institucionalización en cada caso, los paradigmas en los que se insertan, los lenguajes que construyen y los diferentes imaginarios que trazan y actualizan. La autora sostiene un objetivo integrador en dos sentidos: por un lado, destaca la heterogeneidad del testimonio en cuanto a registros y soportes –orales, escritos, visuales, audiovisuales–, en cuanto a su materialidad –textos, pero también objetos y edificios– y en cuanto a la diversidad de los testigos que los producen, entre ellas sobrevivientes, exmilitantes, mujeres, exiliados, represores, hijas/os de revolucionarias/os y de militares. Por otro lado, diferencia dos tipos de testimonios de acuerdo con los usos y lenguaje que manejan: el testimonio punitivo, propio de las comisiones de verdad y los juicios, y el testimonio literario, que presenta desvíos al protocolo “documental” del género bajo la forma de distintas estrategias literarias y de ficción (fantasmas, humor, anacronismos, etc.).

La primera parte, titulada “**Reinstitucionalización del testimonio en América Latina desde la narrativa humanitaria**”, traza el camino del testimonio latinoamericano desde el paradigma revolucionario hasta el modelo de los derechos humanos. El denominador común de ambos es la constatación de que el testimonio permite visualizar historias de opresión de diferentes colectivos. En realidad, en esta primera parte la

autora avanza en la descripción de la segunda institucionalización del testimonio hacia la década del ochenta bajo el paradigma de los derechos humanos, que surge a partir de la redefinición de esa primera ola de los años setenta, ligada al dispositivo revolucionario. Se recogen los conceptos principales de quienes configuraron el marco teórico-crítico todavía vigente sobre este género, entre ellos, John Beverley, Elzbieta Skłodowska, René Jara, Hugo Achugar, George Yúdice, Rosana Nofal y Mabel Moraña. Destaca que este género formó parte del proyecto de la élite letrada, pero también significó la canonización de lo periférico y se constituyó como “literatura de la resistencia”. Explica Basile que, en su primera institucionalización, el testimonio revolucionario estuvo ligado a los aparatos culturales de la Revolución Cubana. Así, la autora delimita tres subtipos: el etnográfico, que recoge la voz del sujeto subalterno; el guerrillero, que reúne la voz de los líderes, y el periodístico, entendido como una interpellación al Estado represor.

En los años ochenta, la autora describe, como mencionamos, la reinstitucionalización del testimonio. La matriz revolucionaria es reemplazada por la narrativa humanitaria, que se articula sobre la violación de los derechos humanos provocada por el terrorismo de Estado en el Cono Sur. La autora entiende que opera en este momento un giro cultural según el cual se quiebra la tradición política ideológica y se sustituye por valores de memoria, verdad y justicia, al tiempo que se despolitizan los acontecimientos ocurridos en los años setenta. Sin embargo, si bien este giro cultural se separa del tono político de las décadas inmediatamente anteriores, también constituye una continuidad, una recuperación y puesta en valor de una tradición latinoamericana de los derechos humanos de larga data y variado recorrido. Es muy interesante el planteo que realiza Basile respecto de las diferencias entre ambos testimonios. Explica que mientras el testimonio revolucionario es bélico y mira hacia los futuros posibles, el

testimonio humanitario es postrevolucionario porque lida con restos épicos, derrotas y heridas; se hace cargo de muertos y desaparecidos, de sobrevivientes; se construye con una lengua desde la fractura y el trauma y representa voces resilientes y combativas.

Respecto de la matriz revolucionaria del testimonio setentista, Basile rescata las características más sobresalientes, entre ellas, la adscripción del texto a una lógica no ficcional, el código verificativo o una prueba de verdad y el pacto de referencialidad que se construye. Respecto del narrador, subraya que es enunciado por un “yo” en primera persona que denuncia un sistema de opresión o defiende una práctica de lucha. Recuerda también que el testimonio encuentra un antecedente en las crónicas de la conquista en cuanto se construye una voz marginal que da cuenta de la opresión y el avasallamiento. Destaca que es el mismo concepto de literatura el que se pone en cuestión. En cuanto a la narrativa testimonial de matriz humanitaria, la autora revisa los principales aspectos que la definen, entre ellos, los cambios en el valor de la verdad, en el código verificativo y en la capacidad referencial; la exploración del vínculo del testimonio con el trauma; la reformulación de la figura del testigo atendiendo a la centralidad que ocupa el sobreviviente y la víctima; la demarcación de los diversos vínculos con otras instituciones como la justicia y las nuevas militancias; el análisis de los diferentes tipos de testimonio –oral, escrito, objetos, edificios–; la consideración de testimonios en diversos medios y escenarios (textos, juicios, televisión, prensa, museos, etc.); la politicidad de los derechos humanos y la recolocación del testimonio en relación a la Shoah, considerando el genocidio como un tropo universal en la era globalizada y a la memoria en su multidireccionalidad.

La narrativa testimonial humanitaria, a juicio de Basile, encuentra su elemento fundacional en el *Nunca Más*, volumen

en el cual se construye una verdad, un lenguaje y un imaginario que se organizan en función de la justicia bajo un paradigma punitivo. El vínculo del testimonio con la justicia continúa funcionando incluso bajo las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y luego los indultos, ya que el testimonio pasa a formar parte, como modo de una justicia popular, de los escraches de la agrupación Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.), y continúa desplegándose en carriles alternativos, como los juicios por la verdad y los juicios llevados a cabo en otros países. De acuerdo con esto, se advierte un corrimiento desde lo político-partidario que propugnaba el testimonio revolucionario hacia lo jurídico como espacio donde efectuar las demandas y obtener respuestas.

La segunda parte del libro se titula “**Testimonios**” y en ella la autora reúne aportes publicados en otras oportunidades, pero actualizados y con eje en la línea planteada en la primera parte. Por un lado, en “Narrar los años setenta desde el dispositivo de género. Entre testimonios y militancias”, incorpora al relato revolucionario y a la narrativa humanitaria, los aportes por parte del discurso feminista y las modulaciones del testimonio de las mujeres, que contemplan los efectos del patriarcado en la militancia, su protagonismo en el período democrático, etc. Por otro lado, incluye un capítulo sobre la literatura de les hijas, uno de sus temas de investigación dilectos. En “**El exilio heredado en les hijas del destierro argentino durante la dictadura**” desarrolla, a partir del comentario sobre obras como *Conjunto vacío* (2015), de Verónica Gerber Bicecci, los modos en que los/as hijos/as lidian con el exilio ajeno y traumático de los padres, del cual deben encargarse en mayor o menor medida, percibiéndolo como la pesada herencia de una experiencia en la cual no participaron, pero de la que deben hacerse responsables, e incluso como un estorbo a sus proyectos personales. Describe una natural vinculación entre la generación de testigos supervivientes y la segunda generación, que se estrecha a partir de la

complejización del concepto de testimonio que se verifica en todas sus producciones. Aborda también la problemática de las “historias desobedientes” de hijas/os de represores que se han distanciado y han criticado vivamente el accionar de sus padres. En este sentido, la autora considera las siguientes cuestiones: las diversas representaciones que proyectan sobre sus padres (monstruos, genocidas, perejiles, salvadores, etc.); sus experiencias durante la infancia vivida en el interior de una “familia militar”; el instante de la revelación de sus progenitores como represores junto al difícil proceso de aceptación de esta verdad, y el modo en que articularon una posición política, una práctica militante y/o una producción textual y visual. En **“Los objetos en los escenarios de la memoria. Les hijos de desaparecidos en Argentina”**, recupera la dimensión material de la memoria que se construye a partir de objetos vinculados a diversos escenarios de la memoria: el objeto testimonio, que funciona como un código verificativo cuya primera intención consiste en certificar el acontecimiento; el objeto memoria, que despliega un trabajo con la memoria de tipo reflexivo-interpretativo y/o elaborador, y el objeto emblema, que se presenta y actúa en las marchas, en las conmemoraciones, en los juicios, en las protestas y demandas articuladas en las luchas por la memoria, verdad y justicia. A partir de esta clasificación, en la que se vale de referencias bibliográficas autorizadas, Basile se propone recuperar el espesor de la subjetividad en los procesos de construcción de las memorias sociales. En **“Padres perpetradores. Perspectivas desde los hijos e hijas de represores en Argentina”** se detiene en varios aspectos vinculados con la producción testimonial de hijos/as “desobedientes” que pertenecen a la agrupación Historias Desobedientes o a Ex hijas y ex hijos de genocidas, pero también en la de quienes tienen un padre represor del que se distancian, pero no militan en estas agrupaciones, y también en la de los/as que no son hijos/as de victimarios, aun cuando en sus textos ficcionalizan la voz del hijo rebelde de un represor.

El último capítulo, titulado “**La revolución después de la Revolución. Los hijos de la revolución**”, funciona como conclusión y cierre del volumen, aunque dispara una pregunta: ¿Cómo podemos interrogarnos por la revolución hoy, y cuáles serían sus vínculos con la literatura argentina y eventualmente con la latinoamericana? En definitiva, este estudio está atravesado por interrogantes, interacciones al lector y hasta contradicciones que abren más puertas de las que cierra. Al mismo tiempo, el libro viene a cumplir con una tarea que estaba pendiente: la reunión del marco teórico más representativo sobre el testimonio y la mirada diacrónica que permite interpretar cómo se han ordenado y reordenado las narrativas testimoniales en Latinoamérica desde los años setenta, como así también el impacto que han tenido en ellas otras tradiciones literarias testimoniales como la europea. Visibilizar los hilos conductores que ponen en diálogo todas esas narrativas convierten al volumen en una referencia obligada para quienes se ocupan del testimonio y su rol en la producción de la memoria. Además, el profundo conocimiento de la autora sobre la bibliografía disponible respecto del testimonio argentino y latinoamericano lo perfilan como un recurso imprescindible. Desde la literatura comparada, es altamente valorable el enfoque transnacional que *Vueltas y revueltas del testimonio* adopta, puesto que parte de la base de que la memoria no puede interpretarse ni estudiarse en el marco estricto de una literatura determinada, sino en su multidireccionalidad y en sus múltiples intercambios y prácticas en circulación.

Paula Simón es Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Profesora Adjunta de la cátedra de Literatura Comparada de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Coordina el Centro de Literatura Comparada (FFYL, UNCUYO) y forma parte del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL, Universidad Autónoma de Barcelona). Es autora de *La escritura de las alambradas. Exilio y memoria en los testimonios españoles sobre los campos de concentración franceses* (Academia del Hispanismo, 2012) y, en coautoría con Fernando Reati, *Filosofía de la incomunicación. Las cartas clandestinas de la Unidad*

Penitenciaria 1 durante la dictadura (Córdoba, 1976-1979) (EDUVIM, 2021). Es editora asociada del *Boletín de Literatura Comparada*. Sus temas de investigación giran en torno a las narrativas testimoniales concentracionarias y de exilio producidas en diversos contextos histórico-políticos de los siglos veinte y veintiuno y a las relaciones entre literatura, memoria y derechos humanos.